

Queridas hermanas:

Nos ha llegado la noticia que el Padre de la luz visitó nuevamente nuestras casas. A las 16:00 p.m. (hora local) de ayer, 15 de enero, llamó a sí, en la comunidad de Cidade Regina (São Paulo, Brasil) a nuestra hermana

**KUHN HNA. WILMA OLIVIA**  
**nacida en Estrela (Porto Alegre, Brasil) el 20 de octubre de 1934**

Pertenecía a una familia numerosa y profundamente cristiana, de origen alemán. Entró en la congregación en la casa de Porto Alegre, el 24 de enero de 1951, con el vivo deseo de hacer de su vida un don al Señor y a sus hermanos. Pronto aprendió el arte de la tipografía y a referirse con sencillez y confianza al Divino Maestro, al apóstol Pablo y a la Virgen María, Reina de los Apóstoles. Después de algunos años de formación, vivió en São Paulo DM el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1956. Como joven profesora, se dedicó, en la diócesis de Salvador, a la difusión itinerante y, posteriormente, dio una valiosa contribución a algunas de las librerías más importantes de Brasil, situadas en las ciudades de São Paulo, Río de Janeiro, Porto Alegre y Niterói.

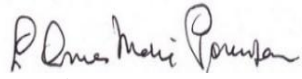
En 1975, acogiendo la invitación de la superiora general, escribía:

«Renuevo con mayor conciencia mi sí, también en respuesta a la inmensa bondad del Padre que me ha llamado, acogido y acompañado en el misterio amoroso y, a veces, doloroso de su santa voluntad. Su presencia viva ha sido y sigue siendo mi apoyo». Y en esa ocasión, Hna. Wilma repetía su sí también a la intensa y continua llamada misionera que sentía como una llamada de Dios: «¡Si el Señor quiere la colaboración de mi humilde persona para colaborar en su reino, aquí estoy!... Mi compromiso es hacer cada vez más viva y transparente esta presencia de Dios en mí, viviendo en el abandono a su voluntad».

Desde 1992, por motivos de salud, tuvo que dedicarse especialmente a las tareas domésticas, primero en Río de Janeiro y luego en la comunidad Teresa Merlo de São Paulo. Sufrió una disminución de la capacidad auditiva y quizá por eso era especialmente dulce, atenta, respetuosa, preocupada solo por colmar de afecto y atenciones a las hermanas de la comunidad que regresaban a casa después de intensas jornadas de trabajo apostólico. El amor la hacía creativa también en la preparación de nuevos platos que alegraran la mesa o favorecieran un clima distendido. Siempre estaba al servicio, siempre dispuesta a dejar de lado sus propios intereses para ayudar a los demás, siempre atenta a las necesidades de la comunidad y de cada hermana. Su presencia difundía paz, amor y respeto. Se alegraba cuando le informaban de las diversas iniciativas apostólicas, que acompañaba con la oración diaria y la ofrenda de su vida y sus sufrimientos. Entre sus intenciones de ofrenda, destacaban las de las jóvenes en formación, las vocaciones y el desarrollo de la misión. Desde el año 2014 se encontraba en la comunidad de Cidade Regina donde, debido al avance de la enfermedad y especialmente del *Alzheimer*, vivió en un amoroso silencio que transmitía mucha paz y serenidad, transmitía a Dios.

A Hna. Wilma, mujer de paz y misericordia, le pedimos que interceda por la paz en el mundo, para que «siempre arda la llama de la esperanza y se lleven a cabo, con paciente perseverancia, decisiones de diálogo y reconciliación». Con afecto.

Roma, 16 de enero de 2026



Hna. Anna Maria Parenzan